



UNA MEZCLA DE LO MÁS NATURAL

Con el vibrante estilo que le caracteriza, la interiorista Judith van Mourik ha insuflado nueva vida a esta casa con solera en el campo holandés, combinando patrimonio con vistosos toques contemporáneos.

FOTOS: KASIA GATKOWSKA/PHOTOFOYER TEXTO: DAVID QUESADA



En el nuevo vestíbulo de entrada el suelo es de *waaltjes*, ladrillos holandeses de travertino, cortados por la mitad y dispuestos en espiga, y las paredes, de microcemento. El árbol es artificial. En la otra página, un rododendro en flor en el gran jardín.

A

lgo hay del pasado de Judith van Mourik como estilista de moda para revistas en el *glamour*, el amor por el detalle y la riqueza material que desprenden sus espacios. Por aquella época –en la que hizo prácticas con la diseñadora y *trendscouter* Lidewij Edelkoort en París–, comenzaron a pedirle con más frecuencia que decorara espacios *retail*, así que decidió graduarse como arquitecta de interiores en la Academia Willem de Kooning de Róterdam en 2012. “Fue una decisión muy acertada, porque aunque puedes ser una experta en estética, también tienes que asegurarte de que un diseño es técnicamente correcto, de que cumple su función y de que lo sacas adelante”, comenta. Tras fundar su estudio en 2016, su labor como interiorista comenzó a obtener reconocimiento internacional a raíz del proyecto para el Hotel Parc Broekhuizen en Leersum, por el que obtuvo el Leading Design Award en 2018. Desde entonces es conocida por su trabajo tanto en grandes residencias privadas como en hoteles *boutique*. Su enérgico estilo, que a menudo combina el patrimonio con inespera-

dos elementos contemporáneos, se ha convertido en su firma personal. La ha vuelto a estampar en esta casa solariega de 1926 ubicada en Veluwe, la zona boscosa más amplia de los Países Bajos. La vivienda, con su encantador tejado de paja y fachadas de ladrillo visto, está rodeada de un jardín diseñado originalmente por el renombrado arquitecto paisajista Mien Ruys, poblado de rododendros con décadas de antigüedad que, cuando florecen, dibujan un entorno natural exuberante. En colaboración con el arquitecto Johan Hofman, Judith dedicó aproximadamente un año y medio a la transformación del edificio original, que se renovó, amplió y rediseñó por completo. El resultado es una mezcla mágica de naturaleza, diseño y originalidad. “En total se añadieron aproximadamente 100 m² a la planta baja, principalmente alrededor de la cocina y el vestíbulo. Esta sección es completamente inédita, incluyendo una nueva escalera y puerta de entrada”, señala la autora. Además de la casa principal –que suma a la planta baja dos pisos más para los dormitorios, con la *suite* principal bajo la cubierta a dos aguas– se crearon ▶



En el salón de lectura, sofá y mesa de la colección Victoria, de david/nicolas, y butaca Elephant, de Karen Chekerdjan, todo de Tacchini. La estantería es un diseño a medida de la artista, y la pintura del techo, de Serge Hautvas. Cortinas de lino, de Élitis.

Del vestíbulo parte la escalera que conduce a los dormitorios. Debajo, en el estar anexo al salón de lectura, sofá Sesann, de Gianfranco Frattini para Tacchini. A la izquierda, varios escalones salvan el desnivel entre el comedor y el salón de lectura. En la otra página, el jardín, diseñado por Mien Ruys. En la plataforma de madera junto al estanque, dos butacas Pacha, de Pierre Paulin para Gubi.



“LOS MUEBLES
A MEDIDA
EN LLAMATIVAS
PALETAS DE
COLORES
ENSALZAN AÚN
MÁS EL ESPACIO”
JUDITH VAN MOURIK



En el comedor, con acceso directo al jardín a través de amplias correderas de cristal, mesa a medida, de Judith van Mourik; sillas Rén, de Space Copenhagen para Stellar Works; obra mural, de Jeanne Opgenhaffen, y cortinas, de Lizzo. El suelo aquí también es de travertino, combinando baldosas de diferentes formatos.



"La cocina no es solo un espacio funcional, es el corazón de la casa. Elaborado a la perfección por un ebanista, el mobiliario de nogal desprende calidez y sofisticación", dice la autora. Taburetes Volante, de Eichholtz. Sobre la encimera de mármol de la isla, jarrón *vintage*, al igual que la lámpara.





El dormitorio principal, con la estructura del techo a la vista, ocupa la segunda planta de la casa original. Cama, de Wittmann; silla Pigreco, de Tobia Scarpa para Tacchini; aplique Bijoux de latón patinado y alabastro, y aparador de madera a medida –en la otra página–, de Galerie Glustin. Suelo de roble ahumado en espiga. Abajo, el baño de la *suite*, con bañera de cemento, lámparas *vintage* y lavabo con el frente de roble.



un *atelier* y un espacio de trabajo anexos, situados en el jardín. Para vestir los interiores se adquirieron piezas especiales *midcentury* en la galería Rive Gauche de París, que añaden un toque único a los interiores. “El célebre artista belga Serge Hautvas, con quien hemos colaborado en múltiples proyectos, creó un magnífico techo pintado en la biblioteca, que se suma a la atmósfera artística. Los muebles hechos a medida en llamativas paletas de colores realzan aún más el espacio, en compañía de piezas de diseño contemporáneo. Los sofás y asientos de Tacchini, en particular, causan un impacto impresionante”. Pero la verdadera niña de sus ojos es la cocina. “No es solo un espacio funcional en esta mansión transformada: es el corazón de la casa. Elaborada a la perfección por un maestro ebanista en nogal, es una creación a medida que destila calidez y sofisticación”. Una vez más, el fino olfato de Judith van Mourik para la mezcla ha vuelto a funcionar. ■ judithvanmourik.nl